

Andrea Wild Botero “Llevo el arte en la sangre”

La nieta mayor del maestro Fernando Botero eligió el camino del arte. CARAS habló con ella en Londres. EXCLUSIVO



EL ABUELO Y SUS NIETOS
Andrea y su hermano Nicolás Wild tienen gran afinidad con el maestro Fernando Botero

Por Sandra Martínez

Cerca a la estación de Knightsbridge, en el centro de Londres, Andrea Wild Botero llega vestida con un pantalón negro y una chaqueta oscura. Lleva, además, un morral verde. Acaba de salir de clase del Instituto de Arte de Sotheby's. Decide tomarse un té verde helado en un café de la zona.

Falta un cuarto para las tres de la tarde. Luce tranquila, sonriente, aunque su agenda está muy ocupada por estos días por ser su última semana de estudio antes de vacaciones e irse para Art Basel en Miami. Tiene 25 años, nació en Bogotá, y ha vivido en Londres, Nueva York y México. Su constante ha sido el arte. Su padre, Alfred Wild, es un reconocido galerista en Colombia; su madre, Lina Botero,

es joyera y decoradora. Fernando Botero, su abuelo, es uno de los pintores vivos más importantes de la escena mundial, y su abuela, Gloria Zea, dirige el Museo de Arte Moderno de Bogotá. “Crecí con el arte a mi alrededor, me llevaban de niña a los museos, tenía todo el tiempo pinturas cerca, y detrás de cada objeto artístico siempre había una gran historia que contar”, le explica a CARAS.

EN MEDIO DEL ARTE
Andrea, la hija mayor de Lina Botero, posó en la casa de Theresa Roberts en Londres, una de las mayores coleccionistas de arte jamaquino en el mundo



TRES GENERACIONES
Andrea, en medio de su abuela materna, Gloria Zea, y de su mamá, Lina Botero. Todas unidas por el arte

Fotos: Manuel Vázquez

CIUDADANA DEL MUNDO
su vida ha transcurrido entre Colombia, México e Inglaterra, país donde vive y estudia en la actualidad

Para Fer, como suele llamar a su abuelo, solo tiene palabras de agradecimiento. "Él sabe cómo hacernos sentir especiales, únicos, es un ser completamente generoso, y siempre está pendiente de nosotros", asegura. Sus mejores momentos con el maestro, dice, los ha vivido en Pietrasanta, Italia, donde tiene su taller. "Desde que nací he ido todos los años en verano a ese lugar. Allí nos sentamos en una mesa a conversar, y no importa nada más", afirma.

El mejor consejo artístico que le ha dado Fernando Botero a su nieta es que cultive sus relaciones y que jamás deje de expandir su banco de imágenes. "Siempre me dice que lea, que observe todas las imágenes que pueda, que mire los catálogos, una y otra vez, para tener un panorama más grande". A escala personal, la mayor lección que le ha transmitido es la humildad. "Que nunca se te vayan los pies de la tierra", dice.

La obra favorita de su abuelo es la que tiene encima de su cama en México, porque muy poca gente la conoce y no se encuentra en ningún libro. "Estoy sentada con un vestido azul y hay una muñeca de porcelana que él me regaló, un dálmata, un conejo y un papel tapiz de estrellas y lunas, es muy personal", dice. El pintor se la regaló cuando ella tenía ocho años.

"Soy muy afortunada por ser la nieta de Fernando Botero, pero también quiero que me reconozcan por mis propios méritos, por lo que yo pueda lograr, y por eso estoy trabajando muy duro", asegura.

En dirección al arte
Andrea confiesa que al comienzo el arte no era su gran pasión. "Me gustaba, pero no sentía lo mismo que el resto de mi familia. La verdad, me inclinaba más por la comunicación, hasta que tomé una clase llamada 'El arte a través del tiempo', y ese fue para mí el gran detonante".



UNA SALVAJE EN LONDRES
los amigos londinenses le preguntan si su apellido en realidad es Wild, pues esta palabra, en inglés, significa salvaje



LA OBRA FAVORITA DE BOTERO ES LA QUE ANDREA TIENE
en la cabecera de su cama. Él la pintó cuando ella tenía ocho años y se la regaló

Fotos: Manuel Vázquez

Desde que llegó a la capital británica Andrea vive en el exclusivo sector de Nothing Hill, sobre Portobello Road

En 2007 se fue a Nueva York a estudiar Arte en la Universidad de Pace. Era la primera vez que vivía sola y la experiencia fue enriquecedora. Durante los veranos hizo pasantías en la galería Marlborough y en la revista *Elle* de México. Se graduó en 2010 y comenzó prácticas en la prestigiosa galería Acquavella, especializada en arte moderno y posimpresionista.

"Fue la primera vez que vi el arte de vender arte, del negocio como tal. Me recibieron con los brazos abiertos y luego me contrataron". Actualmente les sigue colaborando en las ferias de arte. "La próxima será en Art Basel Miami, en dos semanas", relata.

En agosto de 2011 Andrea cuenta que quería explorar más el arte latinoamericano. Así que decidió irse a México, un lugar que siente como su casa propia, porque vivió seis años allá. El viaje coincidió con la preparación de la celebración del cumpleaños número ochenta de su abuelo y con la retrospectiva más grande que se le haya hecho al pintor colombiano, y que curó su madre, Lina.

En el país azteca Andrea trabajó, además, como asistente del escultor Rivelino en una instalación de arte gigante. "Era una raíz que medía 1,2 kilómetros de largo y estaba cortada en segmentos. La idea era colocarla a lo largo de los lugares más emblemáticos de

México, como la Plaza de Tlatelolco", explica. También trabajó en el área de ventas de la galería de arte contemporáneo Labor. "La directora, Pamela Echavarría, tuvo mucha fe en mí y me dio la oportunidad de ayudarles".

En febrero de 2012 comenzó a escribir su blog de arte. "Nació de la necesidad que tenía de expresar lo que siento sobre el arte. Era, además, empezar a escribir en forma, algo que también me encanta". El blog, en inglés, está dividido en varias secciones, como subastas, coleccionistas y curiosidades. Su estilo es sarcástico y le gusta escribir notas desde una perspectiva diferente a las noticias de un periódico. En su web se pueden encontrar desde historias como el perfil de Leon Black, el hombre que se especula compró la obra *El grito*, de Edvard Munch, por 120 millones de dólares, hasta una crítica mordaz del Museo Soumaya, que contiene la colección privada del magnate mexicano Carlos Slim.

Andrea afirma que el blog le ha abierto muchas puertas. La más importante, hasta ahora, es haber sido invitada a la conferencia DLD (Digital Life Design) en Múnich, en junio pasado, junto a su abuela Gloria Zea. La charla giró en torno a las tres generaciones de arte. "Fue una experiencia increíble, hablamos de lo que era el mundo del arte en su época, y cómo lo vivo yo ahora, un gran contraste", explica.

A Europa
En agosto pasado llegó a la capital británica a estudiar un máster en Negocios de Arte en Sotheby's. "Quería regresar a Europa y Londres es el centro del arte moderno, clásico, menos contemporáneo que Nueva York, así que era el paso siguiente que tenía que dar", dice.

La experiencia de estos tres meses ha sido positiva. Andrea ya había vivido en Londres con su familia cuando tenía 11 años, de manera que ahora se siente redescubriendo la ciudad. "Vivo en Nothing Hill, sobre Portobello Road; me fascina ir a los museos, siento que encajo perfectamente y espero quedarme unos años más. Quiero aprender de la mano de los mejores".

Por ahora disfruta todo, le da risa cuando los ingleses le preguntan si ese es su apellido verdadero, pues *wild* es salvaje en inglés; viaja todo lo que puede, está en un club de arte, lee, camina mucho, no conduce, siempre va en metro. Y en una década no le cuesta trabajo imaginarse viviendo en Latinoamérica. "No sé si en Colombia o en México, las dos son casa para mí, pero espero estar escribiendo más y ayudando a los artistas latinoamericanos a entrar al mercado internacional", concluye de nuevo con una sonrisa. ■